

Economía con Historia

Juan J. Paz y Miño Cepeda

Una de las características del enfoque neoliberal-criollo es su falta de perspectiva histórica. En el último cuarto de siglo, esa ideología tuvo éxito en generalizar un nuevo lenguaje: interesaban los “equilibrios” macroeconómicos, la restricción del gasto público, la apertura comercial, la competitividad, la eficiencia productiva, la flexibilidad laboral, el éxito en los negocios, las privatizaciones, el retiro del Estado, etc. El Ecuador parecía vivir la modernidad con la aplicación de las normas ISO, el enfoque FODA, la atención al “riesgo país”, el “índice de confianza empresarial” y de apertura económica. Interesaban las guías y metas del FMI y el cumplimiento del Consenso de Washington.

Qué pernicioso ha sido para el país semejante enfoque. Se creía que la economía libre movilizaría por sí misma el bienestar general, algo que toda la historia económica de Europa o Norteamérica se encargó de demostrar como falso durante el siglo XX. Y que también demuestra la historia económica nacional, pues entre nosotros, solo la adopción de explícitas políticas sociales desde el Estado (por ejemplo la abolición de la esclavitud, del tributo de indios, el Código del Trabajo o la reforma agraria) ha logrado la promoción de los derechos laborales y cierta mejora de las condiciones de vida generales.

En el pasado reciente, no importó que el Ecuador permanentemente cayera en el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas. Tampoco que el desempleo alcanzara un promedio histórico del 10% y el subempleo uno del 60%. Gobiernos como el de León Febres Cordero (1984-1988) y sobre todo Sixto Durán Ballén (1992-1996) consolidaron el deterioro del gasto social, que llegó a representar la cuarta parte del promedio latinoamericano. Como nunca antes aumentó la concentración de la riqueza, que hizo del Ecuador uno de los primeros países más inequitativos del mundo. Las instituciones públicas fueron conscientemente debilitadas. Durante los gobiernos de Gustavo Noboa (2000-2003) y Lucio Gutiérrez (2003-2005) se amplió la legislación flexibilizadora del trabajo.

Un sui géneris paraíso criollo-neoliberal, como el que se intentó edificar en el Ecuador en los pasados veinticinco años, condujo a la irresponsabilidad estatal y social de las altas capas económicas privilegiadas a costa del conjunto de la sociedad.

Sobre esas herencias, la recuperación del papel social del Estado y de los servicios públicos, el centralismo fiscal, un régimen tributario redistribuidor de la riqueza, el rescate de los derechos laborales, la reorientación económica en una línea distinta a la que soñaron las cámaras de la producción, la valorización del trabajo de los informales y de las clases populares, el apoyo a la pequeña y mediana economía, el cuestionamiento a la propiedad privada absoluta, etc. parecen herejías ante los antiguos voceros ideológicos del neoliberalismo-criollo, que ahora magnifican la inflación y manipulan ciertos índices macroeconómicos según los simplismos conceptuales y teóricos del pasado, para atacar la economía del presente.